

El locutor deportivo falleció este viernes a los 53 años

Adiós jugón, adiós Andrés Montés

Por Nacho Criado

La instantánea, inolvidable. Acompañado por las 'geishas' Iturriaga y De la Cruz, nos contaba el oro de la selección de baloncesto en el Mundial de Japón 2006. Siendo su imagen peculiar, será su inimitable (y mil veces imitada) forma de contarnos el deporte lo que sitúa a Andrés Montes en el olimpo de los narradores deportivos. Ahora que ha fallecido (este viernes su cuerpo sin vida fue encontrado en su domicilio madrileño) es hora de recordar a un genio de las retransmisiones deportivas.



Criticado hasta la saciedad, desesperante en ocasiones, patoso en la descripción del encuentro más de una vez...tenía mil defectos para los cánones del periodismo. Esos que se enseñan en la facultad y que luego las empresas periodísticas y la propia vida convierten en teorías discutibles.

Pero Montes tenía muchas, muchas virtudes.

Su voz espectacular, inagotable. Su erudicción en temas más allá del deporte, que nos regalaba sobre todo en pinceladas sobre música o formas de vida. A las 4:00 de la mañana, viendo un Houston-Celtics algo aburrido de mitad de temporada, sólo sus charlas y divagaciones con Daimiel te permitían mantenerte despierto. "Los churros de bonilla" son ya legendarios. Como su "ra-ta-ta-ta-ta" para cantar un triple o sus "pinchos de merluza" para ensalzar un tapón.

LOS APODOS MÁS FAMOSOS

Montes ha trasladado como nadie en este país los apodos para jugadores tan clásicos del periodismo argentino. "Catering" Calderón o "ET" Gasol son dos de los más famosos. Cualquier aficionado es capaz de recordarlos. Montes ha calado en los aficionados. No ha sido un narrador más. Un narrador correcto, académico...son términos a veces demasiado cercanos a la palabra ABURRIDO.

Luego se pasó al fútbol, con su inseparable "¡¡Saliiiiinaas!!" y quizá su invento más popular: "el tiki-taka". El término que se usará dentro de décadas para describir al Barça del triplete o a la selección española campeona de Europa.

Quizá su mejor cualidad ha sido entender el deporte como diversión. Como espectáculo. Como un momento para disfrutar y entretenerse. Bufón genial, pero a la vez infinitamente más culto que muchos de los que hablamos con transcendencia del deporte. Esa quizá sea su mejor lección.

Andrés Montes, contigo la vida pudo ser o no ser maravillosa. Pero siempre fue divertida.

GRACIAS y DESCANSA EN PAZ

